

dignidad, fue hasta el último aliento el modelo de las religiosas mas perfectas. El primer monasterio fue edificado en Bourges, donde se habia establecido la Princesa, y en el cual murió llena de virtudes y méritos el día 4 de Febrero de 1504. Fue enterrada en la iglesia de sus religiosas, y permaneció entero su cadáver hasta que le sacaron del sepulcro los sectarios sacrílegos de los últimos siglos, y le redujeron á cenizas en el año 1562. Algunos testigos, preguntados judicialmente, declararon, que aun entonces habia salido sangre del cadáver y habiéndose justificado otros muchos milagros, se permitió desde luego celebrar la fiesta de Juana, Reina de Francia, en los monasterios de su orden. Despues fue colocada con la mayor solemnidad en el número de los Santos.

51. Acerca de la muerte de Alejandro VI, sucedida á 18 de Agosto de 1503, hay variedad de opiniones; pues dicen unos, que este Papa murió envenenado, padeciendo las convulsiones mas horribles, y otros, que tuvo tiempo suficiente para recibir todos los sacramentos, y que murió despues de haber estado seis dias con calentura. Sea de esto lo que quiera, debemos confesar en honor de la verdad, que Alejandro tuvo algunas virtudes; que amó las letras, recompensó á los sábios, pagó puntualmente á sus tropas, que eran muchas, y fue el primero que puso á sus sucesores en estado de hacerse respetar en el mundo como Soberanos.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUAGÉSIMO-SÉPTIMO.

N.º 1. *El cardenal de Amboise burlado por el cardenal de la Rovere en su pretension al Pontificado.* 2. *Eleccion y muerte de Pio III.* 3. *Eleccion de Julio II.* 4. *Ruina de César de Borja.* 5. *Muerte de la Reina Doña Isabel.* 6. *Juana la Loca, Reina de Castilla, bajo la regencia de Fernando.* 7. *Catalina de Aragon, casada en segundas nupcias con el Principe Enrique de Inglaterra.* 8. *Calistinos y hermanos de Bohemia.* 9. *Bula para la eleccion de los Papas.* 10. *Principio de la iglesia de San Pedro de Roma.* 11. *Progresos de los portugueses en las Indias.* 12. *Francisco de Almeida, primer virey.* 13. *El grande Alburquerque.* 14. *Judios degollados en Lisboa.* 15. *Muerte de San Francisco de Paula.* 16. *Casamiento de la Princesa de Francia Claudia con el duque de Angulema.* 17. *Liga de Cambray contra los venecianos.* 18. *Batalla de Agnadel.* 19. *Gimenez conquista á Orán.* 20. *Pedro de Navarra.* 21. *Modestia de Gimenez.* 22. *Liga de Fernando y de los italianos contra Francia.* 23. *Muerte del cardenal de Amboise.* 24. *Violencia de Julio II contra Francia.* 25. *Asamblea del clero en Orleans.* 26. *Julio II manda*

en persona los egércitos. 27. Conciliábulo de Pisa. 28. Es trasladado á Milán. 29. Convocacion del concilio de Letrán. 30. Su apertura. 31. Desgracias de Luis XII. 32. El Rey Fernando se apodera de Navarra. 33. Muerte de Julio II. 34. Leon X. 35. Su prudencia y moderacion con respecto á los franceses. 36. Batalla de Novara. 37. Reconciliacion de los franceses con el concilio de Letrán. 38. Muerte de la Reina de Francia. 39. Segundo matrimonio y muerte de Luis XII. 40. Francisco I. 41. Decretos de reforma dados en el concilio de Letrán. 42. Victorias de Francisco I en Italia. 43. Conferencia de Bolonia. 44. Substituyese el concordato á la pragmática-sancion. 45. Muerte de Fernando el Católico. 46. Gimenez, regente de Castilla. 47. Muerte de Gimenez. 48. Fin del concilio de Letrán. 49. Conjuracion tramada contra Leon X. 50. Indulgencias publicadas en todos los paises cristianos.

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO QUINCUAGÉSIMO-SÉPTIMO.

Desde la muerte de Alejandro VI, sucedida en el año 1503, hasta el principio del luteranismo en el de 1517.

1. Los grandes hombres tienen sus defectos del mismo modo que los hombres vulgares; pero aun estos mismos defectos están manifestando la grandeza y elevacion de su origen. Tal fue en el cardenal Jorge de Amboise el deseo de obtener el Sumo Pontificado, aunque no le pretendió tanto por ambicion como por complacer á su Soberano, y apoyar el derecho que tenia á una parte de Italia. Pero justamente fue ésta la causa de que errase el golpe, á lo que contribuyeron tambien los artificios del cardenal Julian de Rovere, que supo aprovecharse para su propia utilidad de los recelos de aquella nacion suspicáz (1). El cardenal de Amboise tenia una confianza total en la Rovere, adicto al partido de Francia por espacio

(1) Guich. l. 6.

de diez años, odioso de consiguiente á la faccion española, y enemigo particular del duque del Valentinesado y de sus partidarios, de suerte que no parecia creible que este confidente tratase de hacer su negocio; además que habiéndose acercado á Roma las tropas numerosas que tenia todavía en Italia Luis XII, adquirió por este medio un nuevo apoyo el cardenal de Amboise, como lo conoció muy bien la Rovere, el cual buscó á Amboise, y le persuadió, que aun prescindiendo de este último recurso, que no dejaba de incomodar á todos sus amigos, no podia menos de verificarse su eleccion; que con respecto á los cardenales contrarios á su nacion le seria aquel arbitrio mas perjudicial que útil; que no dejarían de decir que le habian elegido por el temor de las armas francesas, y que tal vez irían á otra parte á elegir nuevo Papa. El cardenal de Amboise comunicó estas reflexiones al duque del Valentinesado, que era de su partido, el cual acusó á la Rovere de infidencia y de traicion; pero Amboise, menos versado que el duque en el arte de engañar, quedó tan persuadido de lo que le habia dicho la Rovere, que no fue posible darle á entender otra cosa, y no solo hizo que se alejase el ejército francés, sino tambien que saliese de Roma el duque con los oficiales y todos los militares que habia ya dentro de la ciudad. Inmediatamente levantaron los cardenales milicias urbanas para asegurar la tranquilidad pública, y despues de esto entraron en cónclave, en número de treinta y ocho. La Rovere, que conocia bien que aun no habia llegado

su tiempo, empezó á solicitar votos á favor de Piccolomini, cardenal de Sena, uno de los hombres mas honrados que habia en el sacro colegio, pero conceptuado por muy contrario á la Francia, como su tio Pio II. Por medio de esta disposicion, presentada con mucha destreza, no solo le proporcionó el astuto solicitador los votos de la faccion española, sino que se grangeó la confianza de sus Magestades Católicas. Temiendo los italianos tener un Papa extranjero, no dudaron un momento en unirse á esta faccion.

2. En efecto, fue elegido Piccolomini el dia 22 de Setiembre de 1503, y tomó el nombre de Pio III en memoria de su tio. Las intrigas del cardenal de Amboise no le produjeron otro fruto que el de experimentar el desagrado del nuevo Pontífice, los sarcasmos de los romanos, y el abandono de los Príncipes que se habian mostrado mas adictos á la Francia. Sin embargo, parece que no estaba todavía bien desengañado, cuando á los veinte dias pasó Pio III desde el trono al sepulcro. Segun los designios del cardenal Rovere, no era la tiara mas que un adorno colocado en la cabeza de aquel Pontífice casi moribundo, hasta que su interesado bienhechor hallase ocasion para condecorarse con ella.

3. Volvió á entrar en cónclave el cardenal de Amboise sin saber probablemente el estado de la intriga de su competidor; pero no tardó en saberlo, porque en el primer dia, que fue el 31 de Octubre, tuvo las dos terceras partes de los votos, antes de

cerrarse el cónclave, Julian de Rovere, cardenal de San Pedro *ad vincula*, y se dió por hecha la eleccion. Desde la exaltacion de su predecesor, cuya vida no debia ser muy larga, segun todos los indicios, se habia ocupado constantemente en asegurar el buen éxito de sus ideas. El ódio del nombre francés le proporcionó el favor de los españoles. Se aprovechó de la decadencia que empezaba á experimentar del duque del Valentinesado para atraerle á su partido, juntamente con los cardenales adictos á la casa de Borja, dándole esperanzas de que contribuiría á mejorar su suerte. Por lo que hace á los italianos, es verdad que le tenian por hombre inconstante, caprichoso, inquieto y nada enemigo de intrigas y enredos; pero al mismo tiempo sabian que era intrépido, y adicto defensor de los derechos de la santa Sede, y cumplidor de su palabra, cuando habia ofrecido dar alguna cosa. No obstante, para obtener los votos de los cardenales, prometió quizá (dice un autor italiano) mas de lo que quisiera dar siendo Papa (1).

Para indemnizar en cierto modo al cardenal de Amboise, le confirmó Julio II (que este nombre tomó el nuevo Papa) la legacion de Francia, con facultad para disponer de todos los beneficios del reino, y autoridad absoluta sobre el condado venesino. Francisco de Clermont Lodeve, arzobispo de Narbona, y sobrino de este competidor suplantado, fue por recomendacion suya uno de los cuatro primeros cardenales que creó Julio II. Es de notar, que en esta

(1) *Guich. l. 6.*

promocion empezó la ceremonia de cerrar la boca á los nuevos cardenales. Amboise, ministro celoso y buen patriota, se consoló mucho mas al ver que la plaza que él perdía, era ocupada por un hombre que, en su concepto, miraba con particular inclinacion á Luis XII: otro error, tan poco excusable como los precedentes. Si comparamos entre sí á los dos mayores ministros de su tiempo, daremos ciertamente la preferencia á Gimenez por el profundo conocimiento que tenia de los hombres; y es seguro, que hubiera salido mejor del laberinto de las intrigas italianas, ó que tal vez no se hubiera metido en él. Pero aun en medio de esta conducta, que sin duda alguna no es de alabar, manifestó siempre el cardenal de Amboise su carácter de dignidad y de moderacion. Tuvo la flaqueza de aspirar al Pontificado; pero solo se valió de los buenos oficios de sus amigos, sin recurrir á un tráfico indigno, á las liberalidades, ni aun á las promesas. No formó intrigas ni cabalas; antes de la eleccion, suspendió la marcha de las tropas francesas, por no atentar contra la libertad de los votos; no se quejó de los artificios de sus rivales, ni de la dobléz de sus falsos amigos; y despues de dos afrentas recibidas en muy corto tiempo, se sujetó gustoso á los autores de ellas. Pudo ser insultada su sencillez; pero se insultaba á la sencillez del justo, mas irrepreensible sin duda, sino se hubiera manchado con alguna ambicion.

4. El Papa Julio, que se habia reconciliado por interés con el duque del Valentinesado, estaba

resuelto á arruinar una fortuna, fabricada casi toda ella á espensas de la iglesia romana, y desde luego quiso volver á ocupar las plazas que poseía el duque en la Romanía (1). No disponiendo ya éste de las fuerzas del estado de la Iglesia, viéndose abandonado de sus antiguos amigos y aun de sus propias hechuras, y estrechado fuertemente por los venecianos, los cuales pretendian tambien estender su dominacion á la Romanía, hizo con el Papa un tratado, por el que se obligaba á entregarle todas las plazas que tenia en aquella provincia. Habiendo tenido algun nuevo vislumbre de esperanza, no tardó en arrepentirse de este convenio, y avisó secretamente al gobernador que tenia en Cesena, que mandase ahorcar al que fuese á tomar posesion de aquella ciudad en nombre del Papa: lo que se egecutó en efecto. No pudo estar tan oculto este atentado, que no llegase á noticia del Papa antes que hubiese podido el duque ponerse en salvo. Se creyó en vista de esta infamia, que no debía guardarse ya ningun respeto ni miramiento. Se le prendió y se le encerró estrechamente en el castillo de Sant-Angelo, y luego en Ostia, á cargo del cardenal de Carvajal, hasta que se entregasen todas sus plazas á los oficiales del Papa. Tenia pensado el duque retirarse á Francia; pero Carvajal le hizo tomar la resolucion, de grado ó por fuerza, de pasar á Nápoles cerca de Gonzalo de Córdoba, diciéndole que le trataria mejor que los franceses. En efecto, recibió muchos obsequios del general español, el cual le dió un

(1) *Marian. l. 28. n. 47.*

tren correspondiente á un Príncipe, y repartió con él su bolsillo; pero inmediatamente participó este recurso al Rey de España, y le aconsejó que no tuviese ninguna confianza en un pícaro que le venderia á la primera ocasion, ó por mejor decir, en una fiera que solo podia dejar de hacer mal teniéndola sujeta con cadenas, como á los tigres y leopardos. El duque fue trasladado á España y encerrado en una prision, donde permaneció casi tres años, á cuyo tiempo se escapó, habiendo sobornado á los que le custodiaban, y fue á refugiarse á la corte de su cuñado el Rey de Navarra, donde perdió la vida poco despues de una escursion tumultuosa, mas parecida á un atropellamiento de salteadores que á una espedicion militar.

5. La muerte de Isabel, Reina de Castilla, sucedida á 26 de Noviembre de 1504, ocasionó muchos movimientos en Castilla y en todas las cortes de Europa (1). Esta Princesa, eternamente memorable por su piedad y por todas sus virtudes cristianas, por la estension y elevacion de sus ideas, por su prudencia, actividad y gran valor, era la principal gloria de su nacion, y aun del Rey su esposo, á pesar de las excelentes cualidades de que estaba adornado. A Isabel debe esta monarquía la conquista de las islas Canarias y del Nuevo mundo, la espulsion de los moros, las proezas de Gonzalo de Córdoba, y casi toda la preponderancia de que gozó por mucho tiempo en Europa, habiendo contribuido tambien en gran manera aquella Reina admirable á la egecucion de los

(1) *Marian. l. 28. n. 60.*

nobles proyectos de Fernando con sus exhortaciones y con su ejemplo. Tenia cincuenta y tres años cuando murió, y su esposo no pasaba entonces de treinta y siete (*).

6. En su testamento habia declarado la Reina á su hija Juana, muger del archiduque Felipe, por heredera de Castilla; y como Juana, llamada la loca, habia perdido efectivamente el juicio, confió el gobierno de este reino al Rey Fernando, hasta que llegase á la edad de veinte años el duque de Luxemburgo, hijo de Juana y de Felipe (1). Esta última prueba de aprecio, dada al Rey de Aragon contra las pretensiones del archiduque, estaba sujeta á muchos inconvenientes; y de ella resultaron en efecto aquellas negociaciones y facciones contrarias, y aquellos tratados sin número y sin consistencia, por los cuales tan pronto estaban amigos como enemigos los Príncipes de España y de Austria, los Reyes de Francia y de Inglaterra, y por consiguiente las potencias de Italia, que no tenian entonces mas movimiento que el que recibian de las extranjeras. No es nuestro ánimo desentredar y aclarar este caos fastidioso, y mucho mas

(*) Su muerte fue tan llorada quanto lo merecia su vida, su valor, prudencia y las demás virtudes tan eminentes en esta gran Reina, que la menor de sus alabanzas es haber sido la mas escelente y valerosa Princesa que tuvo el mundo, no solo en sus tiempos, sino muchos siglos antes. Su cuerpo se depositó en la Alhambra de Granada, donde fue tambien despues enterrado su augusto esposo. Véase su testamento en los apéndices á la Historia general de España, tom. 9. Valencia 1796.

(1) *Osov. l. 3. Boonacurs. in Diar.*

teniendo, como tiene, muy poca relacion con el objeto que nos hemos propuesto. Bastará, segun nuestro método acostumbrado, decir cuando se presente la ocasion lo que necesite para unir y enlazar entre sí los diversos hechos, y para que puedan entenderse perfectamente las cosas eclesiásticas. Aun no habia pasado un año desde la muerte de Isabel, cuando Felipe se partió muy descontento á Castilla, donde al momento fue coronado Rey, y dejó Fernando el gobierno de este reino; pero habiendo muerto poco despues el nuevo Rey, eligieron las córtes á Fernando por regente: en lo que influyó mucho el cardenal Gimenez, el cual quedó poco despues encargado del gobierno, durante la residencia del Rey de Aragon en el reino de Nápoles, adonde se vió precisado á pasar con motivo de ciertas sospechas contra el gran Gonzalo que mandaba en aquellos estados (*).

7. La Reina Juana tenia una hermana menor

(*) Todos estos sucesos pertenecen mas á la historia civil que á la eclesiástica, por lo que remitimos á nuestros lectores para su perfecta inteligencia á la *Crónica de los Reyes D. Fernando y Doña Isabel*, escrita por Hernando del Pulgar; y á la *Historia general de España*. Sin embargo, no podemos menos de recordar aquí la heroica magnanimidad del Rey Católico, quien, á pesar de las instancias de los pueblos y Grandes del reino, de la inhabilidad de su hija Doña Juana, de estar ofendido de su yerno en muchas maneras, y de la facilidad con que hubiera podido apoderarse de todo, lo renunció todo con admirable grandeza de ánimo, y en el mismo dia que falleció la Reina salió por la tarde, y mandó alzar los pendones reales por su hija, como Reina propietaria de Castilla, y por el archiduque Felipe, como su marido.